



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

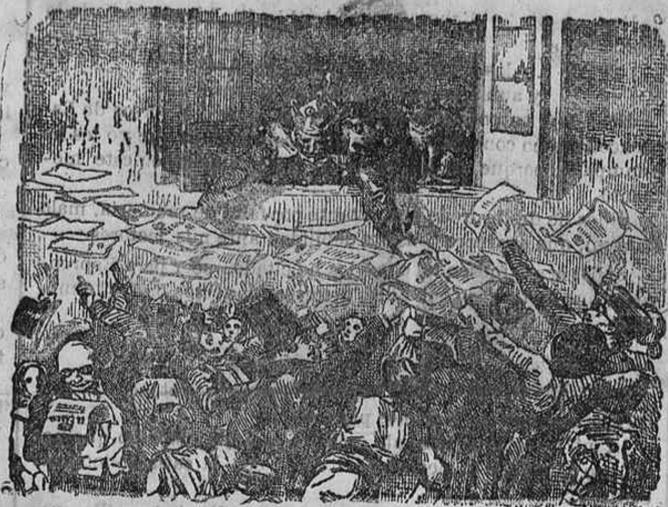
Tres meses. . . . . 9 rs.
Seis id. . . . . 16 »
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.
Seis idem. . . . . 18 »
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.
Seis id. . . . . 38 »
Un año. . . . . 68 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. num. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## LA CIRCULAR DEL MINISTRO DE FOMENTO Y OTROS EXCESOS.

Ya saben Vds., mis queridos lectores de EL CASCABEL, que el Sr. Ruiz Zorrilla, envió hace algunos días una circular secreta á todos los gobernadores de las provincias, para que en un día dado procediesen á inventariar todos los libros, documentos y objetos de arte que hay en las iglesias.

El señor ministro ha creído tal vez que cumplía con un deber al mandar esto, porque muchas de las riquezas artísticas que en nuestros templos habia se han hecho noche, amaneciendo luego en los museos extranjeros, lo cual no tiene maldita la gracia.

No queremos nosotros ofender á nadie, ni mucho menos á una clase por todos conceptos respetable, pero no extrañamos tampoco que el gobierno quiera saber cuáles son esas riquezas, para poder hacer cargo á alguien si algun día desaparecen, y no tener que limitarse á exclamar con aquel á quien en una tertulia de personas muy honradas le habian robado la capa: —Señores, aquí todos somos honrados, pero mi capa no parece.

Lo que no nos gusta en la disposición del señor ministro de Fomento, es el modo misterioso de tomarla.

Parécenos que el gobierno debe proceder siempre á la luz del día y con la cara descubierta, como el que está seguro de su derecho y de la fuerza con que cuenta para hacerlo respetar.

Si el señor ministro hubiera publicado su circular en la Gaceta, no dando lugar á las paparruchas que acerca de ella circulaban, no hubiera sido posible á los enemigos de la situación alarmar á todo el mundo, y tal vez se hubieran evitado los hechos á que ha dado lugar.

Esta al menos es nuestra opinion; si el Sr. Ruiz Zorrilla piensa de otro modo, no hemos de reñir por eso.

Lo triste del caso es, que un populacho fanatizado y alucinado por los falsos rumores de que el gobierno iba á apoderarse de las alhajas de las iglesias, ha asesinado cobarde y cruelmente al gobernador civil de Burgos, dentro de la catedral, donde iba á cumplir su cometido.

No es necesario que digamos á nuestros lectores que la indignacion con que España entera ha recibido la noticia de ese sacrilego atentado, es la misma que nosotros hemos sentido.

Hace ya tiempo que nos conocen y saben que el crimen nos encuentra siempre dispuestos á execrarle, cométalo quien lo cometa, y sea cualquiera la razon ó el pretexto que para ello se invente.

Pero no por eso hemos de supeditar nuestra razon, á los arrebatos de la pasion, y por lo tanto no podemos menos de condenar igualmente los excesos cometidos con pretexto de dicho asesinato.

¿Qué significan esos gritos de los vendedores de periódicos anunciando los papeles que tenían de venta con estas palabras: El asesinato que han hecho los curas, del gobernador de Burgos?

Significan una calumnia, pues mientras no se haya demostrado quién ha sido el autor de ese crimen, no se puede culpar por él á nadie, y en ningun caso la culpa podrá hacerse extensiva á toda una clase.

Nosotros sabemos que entre los ministros del altar, hay por lo menos algunos que no comprenden toda la elevacion de su sagrada influencia y el poder que la dan los hábitos, pero tambien sabemos que hay muchos que son modelos de virtud evangélica y de caridad cristiana, que no se cuidan mas que de cumplir con sus deberes y á quienes no se puede confundir con los otros sin cometer una injusticia.

No podia, pues, señalarse á toda una clase como culpable de un crimen cuyos autores no son aun conocidos del público.

Pero el propósito de los que inspiraron aquellas voces, bien claro se vió en la noche del mismo día, no era otro que el de producir una alteracion en el orden con motivo de la manifestacion que tuvo lugar contra el Nuncio de S. S. y en favor de la libertad de cultos.

No necesitamos referir los hechos; todo el mundo los conoce y todas las personas sensatas han lamentado que en la capital de

España se arrastraran por el suelo las armas de una nacion extranjera.

Felizmente la nacion no puede ser responsable de los actos de unos pocos que movidos por la excitacion producida en los ánimos por los sucesos de Burgos, y por el hecho de no haber sido recibido oficialmente el representante del Gobierno Provisional en Roma, quisieron á todo trance alterar el orden público, y suscitar obstáculos á la marcha del gobierno.

Si aquí se pretende provocar una guerra civil religiosa, al patriotismo y á la sensatez del pueblo toca evitarla.

Para conseguirlo no tiene que hacer mas que no dar oídos á la voz del fanatismo que por todas partes le asedia.

Los fanáticos que quieren hacer de la religion una bandera política y han arrastrado á la hez de la poblacion de Burgos á cometer el crimen que todos deploramos, son hermanos gemelos de esos otros fanáticos, que con tal motivo provocan manifestaciones en que se grita: ¡muera los curas! y que parece que tienen empeño en que se repitan en 1868 las deplorables escenas de 1834.

La solucion de la cuestion religiosa debe dejarse á las Cortes Constituyentes.

En España existe ya de hecho la libertad religiosa, y lo que falta por resolver, esto es, las relaciones que debe haber en lo sucesivo entre la Iglesia y el Estado, cosa es que debe estudiarse detenidamente y de ningun modo puede exigirse al Gobierno provisional que la resuelva por medio de un simple decreto.

Entretanto nuestro deber consiste en aconsejar al pueblo mucha calma y mucha prudencia.

Los que quieren lanzarle á cierto terreno, son los que si llega el momento de la lucha, le abandonaran si es vencido, y se aprovecharán de su victoria si es vencedor, haciendo pedáneo de su ambicion los cadáveres de los pobres diablos que hayan hecho caso de sus palabras.

Lo único que todos debemos pedir al gobierno es que castigue sin piedad á todos los criminales; y que en Roma, como en todas partes, mantenga la dignidad de España en el sitio que le corresponde.

## VIDAS DE HOMBRES CÉLEBRES.

IV.

NOÉ.

Pues señor, voy á escribir á NOÉ.

Es decir, á Noé no le voy á escribir, porque probablemente no recibiría la carta. El servicio de correos, de este al otro mundo, no está montado todavía—porque... no se sabe montar,— y seña tiempo perdido.

Por consiguiente, en vez de escribir una epistola al Sr. Noé, voy á escribir una especie de biografia de aquel personaje, que merece la señalada honra con que le distingo, al hacerle figurar en esta coleccion de hombres célebres.

Y basta de introito, y adelante con los faroles.

Tengo el gusto de presentar á mis lectores, con todas las reglas de la etiqueta mas exigente, al Sr. D... no sé cuantos NOÉ; persona digna de aprecio, constructor de arcos, cultivador de viñas y otras zarandajas.

Es una notabilidad, que ha dado materia á la historia para escribir algunas páginas, y mis lectores se alegrarán seguramente de conocerle con minuciosidad.

Lo que siento es que á mis lectoras no les conviene, porque ya debe ser muy viejo, y aunque les conviniera, como vive en el otro mundo hace varios siglos, no es fácil que venga por aquí.

De todos modos yo cumplo presentándolo y explicando su vida y milagros, como Dios me dé á entender.

Como íbamos diciendo, NOÉ se nos aparece en los primeros tiempos; es un personaje antidiluviano, y me consta que en su época era lo que se llama un hombre de bien á carta cabal, porque fué el único que supo mantenerse firme en medio de la impiedad que cundia por todas partes de una manera inusitada.

El caballero NOÉ, tambien tuvo la manía de morirse sin decirnos cómo se llamaba de nombre ó de apellido, porque por lo visto era costumbre entre aquellos hombres antiguos no usar esa fila de apellidos con que hoy nos distinguimos unos de otros.

Y bien mirado tenían razon, porque como eran pocos los habitantes de la tierra, con ponerse una marca cada uno, estaba todo arreglado.

El Sr. NOÉ, como decia, era en sus buenos tiempos un caballero particular que llamaba la atencion de propios y extraños por su aire gentil, su estatura gigantesca y sus finos modales.

Verdad es que entonces todos eran unos gigantes; pero NOÉ era mejor mozo que todos.

Desde pequeño demostró ya sus buenas inclinaciones y su amor á la virtud, y esto contribuía á hacerle mas respetado.

Cuando llegó á la pubertad se dejó la barba, y segun todos los datos que hemos podido reunir no se la quitó nunca, porque la barba le daba mas carácter, y porque no habia entonces una mala barbería para un remedio.

Por aquel tiempo los hombres, contaminados con el ejemplo de Cain y sus descendientes, porque Cain tuvo hijos, si Vds. no se oponen, llegaron á hacer toda clase de perrerías, se echaron en brazos del vicio del modo mas desenfadado, y cuando nació NOÉ estaba el mundo muy pervertido; era escandaloso lo que pasaba.

NOÉ no quiso contaminarse como he dicho, y por el contrario, siempre que podia aconsejaba á sus vecinos y amigos que se apartasen del mal camino y escuchasen la voz del deber, etc. Estaba elocuente en algunas ocasiones; pero á pesar de todo, sus palabras eran perdidas, y sus sermones se iban á dar una vuelta-cita por el desierto.

Los hombres malos, que eran muchos, procuraban, por el contrario, incitar á NOÉ, y le mandaban regalos de mucho valor, para obligarle á entrar á la parte en un negocio sucio. Larga sería de contar la lista de regalos que le hicieron en varias ocasiones; billetes del Banco de España, pavos trufados, tarros de paté foi gras... ¡qué sé yo! Pero NOÉ siempre el mismo; nunca admitió ningun presente, porque no quería dar lugar á la murmuracion.

La malevolencia de los hombres llegó al extremo y entonces Dios quiso castigarlos mandándoles el Diluvio Universal.

Sin embargo, como no era justo que NOÉ se perdiera habiéndose portado tan bien, quedó exceptuado de la regla general, y por consejo de Dios se dedicó á construir un arca donde pudiera meterse él y su familia y un par de animales de cada especie, de los que entonces poblaban el universo.

Y sucedió lo que era de esperar, porque como NOÉ no sabia lo que era hacer arcos, empleó algunos años en fabricarla y al fin le salió bastante tosca.

Todo el tiempo que invirtió en este trabajo lo aprovechó tambien en aconsejar á los hombres y echarles repetidos discursos, de buenas formas oratorias, suplicándoles siempre que volvieran sus ojos á Dios, porque de lo contrario les iba á castigar terriblemente.

Un día, en que NOÉ estaba como de costumbre, cortando maderas para formar el arca, entraron varios hombres de lo mas perdido de aquel país, y se entabló entre ellos el diálogo siguiente:

—¿Qué demontre estás haciendo, chico?

—Estoy gravemente ocupado en construir una arca, para meterme en ella.

—Hombre, tú te has vuelto loco.

—Vosotros sí que estais locos, y os vais á perder para siempre. Yo lo sé.

—¿Qué has de saber tú? ¿Quién te lo ha dicho?

—Dios, que me ha aconsejado tambien os anuncie el cataclismo.

—Vaya, repito, que tu eres un visionario.

—Haced lo que querais; pero como yo soy el único bueno,

entre todos he sido elegido para salvarme y dentro de esta arca conseguiré mi objeto.

—Pero, ¿qué va á venir?  
—El Diluvio Universal. Yo no sé lo que es; pero debe ser cosa muy mala me han hecho tomar estas precauciones.

—Vaya, tú estás tocado.  
—Podrá ser; pero luego si os sucede algo, y á mi no, cuidado con quejarse.

Y la gente de malas costumbres se retiraba burlándose de NOÉ, que los compadecía, y seguía su trabajo.

En cuanto estuvo terminada el arca, que ahora se llamaría buque ó fragata, se puso NOÉ una noche á pedir á Dios que mandase el Diluvio pronto, porque él ya había terminado su trabajo y podría salvar la pelleja.

En cuanto acabó la súplica, se dispuso á preparar el viaje. Llamó á su mujer y á sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y á pesar de lo que todos lloraban, porque al ver el barco creían que los iban á llevar á Fernando Póo, á mojoncos les hizo entrar.

—Y tú, ¿no entras? le dijo su mujer.  
—Espérate un poco; porque yo voy por ahí á buscar un par de animales de cada especie que van á venir con nosotros.

—Pues ya hay para rato...  
—No, en pocos momentos despacho.

NOÉ se fué á su casa, y se puso á cazar moscas, como un muchacho de la escuela; cogió un par y las metió en un departamento que ya las había reservado en el arca. Luego buscó un par de gorriones, macho y hembra, y así sucesivamente fué cogiendo animales de todas clases. Cuando se encontró algo apurado, fué en el momento de volver al arca con una colección de tiburones y ballenas, porque como no había estanque dentro de aquella primera embarcación, no sabía dónde colocarlos para que no peligrara su vida. Pronto resolvió la dificultad, porque acordándose de unas botellas grandes que tenía en su casa, echó mano de ellas y embotelló perfectamente á toda clase de peces, cuidando de lacrar los tapones para evitar una evasión.

Cuando todo estuvo terminado, NOÉ, rodeado de su familia y en compañía de varios simpáticos leones, tigres y osos, etcétera, etcétera, cerró herméticamente las puertas y ventanas de su nueva morada, y esperó la hora del cataclismo.

Efectivamente, el Diluvio no se hizo esperar.  
Se abrió el cielo en canal, se desgarraron las nubes, y estuvieron echando agua á torrentes.

En fin, ya pueden Vds. pensar lo que llovería, estando cayendo agua nada menos que cuarenta días y cuarenta noches.

Al ruido del agua los apreciables viajeros que iban dentro del arca, armaron un barullo espantoso por el temor que aquel ruido les inspiraba. NOÉ no podía tenerlos en paz, porque además es probado que allí se encontraban tigres y leones, enemigos de muerte, que se pasaban el tiempo batiéndose, á pesar de las amistosas reconciliaciones de NOÉ.

Mientras tanto los hombres, que vieron caer aquel chubasco, empezaron á pedir á Dios que los perdonase. En todos los periódicos de aquella época, se contaban los lamentables sucesos ocurridos, y aparecen los nombres de las víctimas que eran innumerables, porque, como ninguno sabía nadar, todos se ahogaban.

En fin, el Diluvio acabó por completo con aquella generación corrompida, y NOÉ por haber sido bueno fué el único que pudo salvarse, con su familia por supuesto.

Poco á poco fueron descendiendo las aguas que se habían elevado muy por encima de las montañas más altas. Ya era tiempo, porque NOÉ y su familia estaban ya aburridos dentro del arca.

Apenas vió aquel intrépido marino (porque nadie me negará que NOÉ ha sido el primer marino del mundo), que las aguas iban bajando, mandó á una palomita para que le enterase de si había algún sitio donde echar anclas. La paloma volvió, y le dijo, que aquello estaba perdido, y que ni siquiera una rama de árbol había encontrado para descansar. Volvió á enviarla, y entonces ya vino con una ramita de olivo en el pico. Al poco rato echaron pié á tierra los viajeros, y los animales encerrados en el arca recobraron su libertad, y se fueron por el mundo á buscarse la vida.

En cuanto á NOÉ, se decidió á poblar el mundo de nuevo; cultivó las viñas y se achispó, ignorando los efectos del zumo. Distribuyó á sus hijos por el mundo y... despues de todo, porque esto ya es muy largo, lo último que hizo NOÉ... fué morir, como no podía menos de suceder.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## LOS PAPÁS.

Señores cajistas; cuidado que no se les olvide á Vds. el acento.

Si se lo dejan Vds. en la caja, resultará que hablo de los *Papas*, y no es ese mi propósito.

Y si además de olvidarse á Vds. el acento, en vez de la *o* del artículo *los* me ponen Vds. una *a*, resultará también que me harán Vds. hablar de *las papas*, y este es un artículo, que aunque de primera necesidad en estos tiempos, no me inspira ningún género de simpatías, por aquello de que no se debe nombrar la sogá en casa del ahorcado, y el ahorcado aquí soy yo, que me veo en el sensible caso de tener que hacer un artículo por cada uno de los miembros de que se compone la familia, y es por lo tanto muy fácil que me deslice y tropiece con alguna de las conabidas plantas importadas de la América.

Pero ¿por qué no se había de titular este artículo, *Los padres*, que es lo más español y más castizo?

Ahí verán Vds. Porque la moda, que todo lo desnaturaliza y todo lo trasforma, ha hecho modernamente que los padres no sean padres, sino *papas*, con y sin acento, pues también se les nombra sin este ortográfico distintivo.

Espronceda ha dicho, y cuando él lo dijo bien estudiado lo tendría, que

«los hombres no sirven para madres y aun apenas si valen para padres.»

No estoy enteramente seguro de que estos dos versos de Espronceda estén concebidos en los mismos términos que yo los he estampado, porque no los recuerdo perfectamente en este momento.

Si los he desfigurado algun tanto por falta de memoria, malo para mí, que aparezco con esta debilidad ante mis lectores.

Si por acaso fuesen tal como los he citado, peor para Espronceda, que en tal caso había hecho un par de versos bastante malos.

Con que ya lo saben Vds. especiabilísimos sujetos.

Los hombres no servimos para madres.

A mí, no sólo me tiene sin cuidado esta noticia, sino que por ello me felicito de la mejor buena fe y con la satisfacción más cordial.

Bonito estaría yo en *cinta*, ó en *galoncillo* ó *trencilla*, por ejemplo, ó encargado de la lactancia de algun hijo.

Vamos, sería cosa de que el pobre chico reventara en fuerza de las irritaciones que sufriese su *nodriza*.

Pero aunque con trabajo y todo, parece que para padres, los hombres sí servimos.

En tal concepto, veamos cómo los hombres desempeñamos el alto ministerio de la paternidad.

Paternidad, no puede significar tanto como maternidad.

Aquella palabra es más áspera que esta.

No encierra en sí todas las inagotables fuentes de ternura que brotan del seno de la madre.

El padre ama; pero la madre adora, idolatra, fanatiza, delira con su cariño.

Al padre le están impuestas obligaciones.

La madre convierte estas obligaciones naturales, en abnegación y sacrificios.

Ya hablaremos en el artículo que dediquemos á las madres, de toda la grandeza, del afecto maternal, de sus incommensurables tesoros de ternura, de la influencia que ejercen en sus hijos... Por hoy nos limitaremos á los padres.

Hé aquí á lo que están reducidas las obligaciones de un buen padre para con sus hijos.

La doctrina lo dice, y yo en todo me atengo á la doctrina.

«Alimentarlos, educarlos y darles estado no contrario á su voluntad.»

¿A la voluntad de quién, de los padres ó de los hijos?

De desear sería que sobre el asunto recayera alguna aclaración.

En cambio, aunque de las madres no dice nada la doctrina, ya se sobreentiende que las incumben las mismas obligaciones, y además, las mucho más importantes todavía, de formar el corazón de sus hijos sembrando en él los fecundos gérmenes de la virtud y de la fe, y estirpando las malas semillas que solo la perspicaz inteligencia de una madre puede descubrir en ellos, ayudada por su indiscutible *doble vista*, porque las buenas madres, aun sin ser sonámbulas, no cabe duda alguna que la tienen.

Al padre, en cambio, solo le toca proporcionar al hijo la *papilla*, ponerlo á carpintero, ó zapatero, ó sastre, ó médico ó abogado, ó á militar tal vez, ahora que se ha caído en la cuenta de que es la carrera en que se asciende más, y cuando el vástago se encuentre talludito, darle el correspondiente permiso para que tome estado.

Esto, amén de alguna que otra palmadita en las megillas en señal de aprobación cuando se ha portado bien en la niñez, y de algunas otras, no ya *palmaditas*, sino *palmadazas*, cuando ha cometido algun desliz, propinadas en cierta region del individuo, que la decencia no me permite nombrar.

Cuando el papá no es uno de esos padres severos que consideran como una debilidad el hacer manifestaciones cariñosas á sus hijos, sino que, por el contrario, es un *padrazo*, como vulgarmente se denomina á tales padres, entonces lo que hacen es fastidiar á todo el mundo con la perpétua exhibición de las gracias y de las habilidades de los chicos, en los que por este medio desarrollan una imprudente vanidad.

También es cierto que á las madres suele ponerlas algunas veces en evidencia su maternal amor; pero en las madres todo es disculpable, al paso que á los padres no se dispensan tan fácilmente—al fin son hombres graves y sesudos—estas debilidades.

Días pasados me hizo un papá ir á su casa, situada por cierto en el extremo Norte de Madrid y viviendo yo en el del Mediodía, para escuchar los ejercicios de lectura de su niño, de edad de cinco años.

El niño, en vez de distraernos con un ratito de lectura, me contó uno á uno todos los botones del chaleco, despues me des hizo el lazo de la corbata, se empeñó á poco en que le había de enseñar el reloj, y como no le pude enseñar más que la cadena, porque el reloj me lo estaban componiendo, según dije,—aunque sobre esto habrá mucho que contar,—el endiablado del niño me cantó la siguiente copla, que no estaba por cierto en el programa de la función que el papá me había prometido:

Cadenas de relojes  
á usted engalanan,

y en el bolsillo lleva  
una patata.

El papá le aplicó dos azotes por vía de correctivo, yo intervine para que no le diera más, no obstante sus merecimientos, y la lectura se quedó en lo hablado.

De haberse realizado, probablemente hubieran salido sapos y culebras.

Mas ejemplos pudiera poner á Vds. de lo que son esta especie de padrazos, que desgraciadamente abundan mucho, pero lo dejo á la consideración de los lectores.

¿Para qué me había de detener en presentar á los que creen de buena fe que sus hijos son unos genios y que los reprueban todos los años en el colegio por intrigas?

Tampoco viene al caso la cita de los que están en la persuasión de que los tienen muy bien criaditos, y son capaces de plantarle una fresca al lucero del alba.

Ni de los que juzgan que los suyos tienen muy buen corazón y muy buen fondo, y andan siempre apedreando perros y martirizando á todo animal que cae en sus manos.

Ni de los que los consideran muy hermosos, y escitan la risa sin poderlo remediar...

¿A qué vendría todo eso?  
Acaso mañana seré padre, y entonces encontraría justificadas todas estas exageraciones.

## CASCABELES.

En Alcira (Valencia) se ha permitido una mujer casada dar á su marido una de las bromas más pesadas que pueden darse entre matrimonios.

Le dió á luz nada menos que cuatro niños.

Con semejante alumbramiento, parece que el marido se quedó completamente deslumbrado.

Al fin el ministro de Fomento se ha decidido á hacer algo en favor de la desatendida clase de maestros de instrucción primaria, que ha venido atravesada una situación difícilísima por la falta de pago de sus sueldos.

Por dicho ministerio se ha remitido una circular á los gobernadores de provincia, recomendándoles presten á dicha clase su más eficaz apoyo para que cobren en seguida sus asignaciones. ¡Bien por el ministerio de Fomento!

Hablan dos filósofos.  
—¿Qué verdad es, dice uno, que el hombre desciende del mono?  
—En lo físico sí... contesta el otro; en lo moral... es más moral el mono.

Han empezado en la Universidad central las clases públicas para la instrucción de los que se dedican al arte de la tipografía en todas sus aplicaciones.

A la inauguración de estas clases populares que se verificó en la noche del lunes próximo pasado, asistió el señor rector de la Universidad, y un considerable número de oyentes.

El catedrático de la escuela de diplomática, Sr. Rada y Delgado, es el encargado de explicar la historia del descubrimiento y adelantos del arte.

El Sr. Fernandez Ferráz, no menos conocido y digno que el anterior, alternará en estas lecciones explicando los alfabetos griego, hebreo y árabe.

Una cantante célebre tiene á su pobre padre reducido á ganarse la vida tocando el clarinete en una calle de Bruselas.

—Pero mujer, ¿no te dá lástima el pobre viejo? le dijo una amiga.

—¡Vaya si me dá! y tanto es así, que todas las noches cuando voy al teatro, le doy una moneda de dos sueldos.

Va á publicarse un periódico en París que dará á sus suscriptores por tres duros al mes, lectura y comida en una de las mejores fondas.

Este periódico hablará al alma... y al cuerpo.

Segun dice un periódico, la reputada primera actriz, señora doña Teodora Lamadrid, ha sido escriturada para los teatros de Valencia.

Sentimos, si esto es cierto, que no se quede entre nosotros.

Ha empezado á circular un folleto, notable por lo bien escrito, cuyo título es: *Paso á Montpensier; paso al rey de España*.

En el gobierno civil de esta provincia, según vemos en un periódico, se ha recibido una instancia solicitando permiso para contraer matrimonio civil.

Bien, hombre, bien; Madrid no había de ser menos que Reus.

Se proyecta llevar el mar á París.  
Parece ser que este proyecto obedece al deseo de los muchos peces gordos que hay en la capital del vecino imperio.

En el Figaro de Paris, leo lo siguiente:

El general Espartero posee en los alrededores de Logroño grandes viñedos; hace años no producian mas que un vino malo. El general pidió á Francia viñadores y gente entendida en la fabricacion de vinos, y no tardó en ser uno de los mas renombrados el vino de la Victoria, así le llaman. Los propietarios de los viñedos próximos le preguntaron el secreto de esta trasformacion, y con la mayor generosidad del mundo, se lo descubrió. De este modo ha labrado la fortuna de su provincia y ha conquistado en ella gran popularidad. Es de esperar que pronto, el presunto soberano de España, nos dé el espectáculo de abandonar á sus ministros por unos dias, diciéndonos: Queridos, arreglad los asuntos como queráis; yo me voy á embotellar la cosecha de este año.

Los ingleses lo aprovechan todo. Un hijo de la Albion, anuncia que enseña en seis lecciones, el arte de mendigar. Por si se propaga esta enseñanza en España, conviene que aprendan Vds. el arte de no dar.

Acaba de abrirse al público un elegante bazar de Antigüedades en la calle del Arenal. Esto me recuerda lo que pasó en Paris cuando yo estuve en la exposicion. —Cuánto vale ese baston? preguntó un español á un vendedor de antigüedades. —Observe V., que fué de Voltaire, dijo éste. —Bien; pero cuánto vale? —Ciento cincuenta mil francos. —No doy mas que uno y medio. —Pues bien; tómelo V.

Por el Gobierno Provisional se ha acordado la amnistia para los comprendidos en la causa formada en Puerto-Rico, por los sucesos de Lares. Este acto de clemencia, que enjugará muchas lágrimas, es digno de un gobierno liberal á quien por ello felicitamos cordialmente.

Con el título de Alegorias, ha publicado un libro ameno é interesante, el Sr. D. Federico Moja y Bolivar.

Trátase, segun nuestras noticias, de presentar á las próximas Cortes una exposicion pidiendo que la familia del señor gober-

bernador, asesinado tan villanamente en Burgos, sea pensionada. Seria justo que se le concediera. Dos que habian bebido mas de lo regular, se pararon anteanoche en la calle del Arenal, esquina á la de Bordadores. —Te digo que esto que nos alumbrá es el sol, exclamó uno. —Hombre, no seas cernicalo, es la luna, contestó el otro. —Si lo sabré yo. —Te vas á convencer... y dirigiéndose á uno que pasaba: —Diga V., buen hombre, añadió, ¿esto que nos alumbrá es el sol ó la luna? —No lo sé á punto fijo, contestó el transeunte, porque no soy de este barrio. El pobre iba tambien calamocano.

Anoche hablaban dos jóvenes en el anfiteatro principal de la Zarzuela: —La otra noche, decia uno, estuve en el anfiteatro entresuelo, y está mas bajo que este! Hé aquí un joven que promete.

**Solucion del geroglífico del número anterior.**  
¿En diez y seis millones de ciudadanos, no habra un hombre de juicio que rey hagamos?

**A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.**

**NUEVO REGALO.**

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicacion en un tomo de **LAS TIENDAS.** CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES,

POR

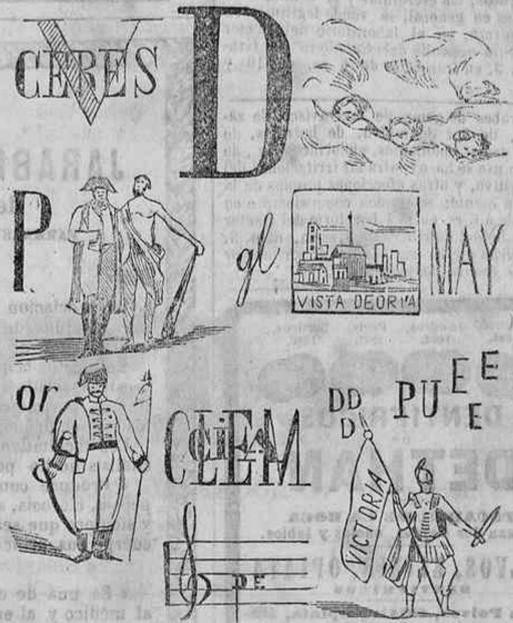
**DON CÁRLOS FRONTAURA.**

Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscrito de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34

por la suscripcion y 2 por el porte del libro **LAS TIENDAS.** Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue. El precio de este libro para los no suscritores, será 10 reales.

**GEROGLIFICO.**



**MANUAL DEL VOLUNTARIO DE LA LIBERTAD.**

POR

**UN OFICIAL RETIRADO.**

Contiene la instruccion individual y el manejo del arma (lisa y rayada); es de gran utilidad para que los individuos de la fuerza ciudadana puedan aprender á maniobrar, sin necesidad de frecuentes ejercicios. Se halla de venta al precio de DOS REALES, en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Administracion de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4. A los que tomen doce ejemplares se les rebajará el 25 por 100.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

cuatro cumplimientos y cuatro besos dados ó recibidos, segun costumbre entre las mujeres, aunque no se puedan ver ni pintadas. Unos dias tenía que presidir una corrida de toros, lidiados por grandes de España que daban sendos batacazos con la mayor finura y la mas elegante distincion. Tambien era casi diaria obligacion para ella la de asistir á una ó otra iglesia y pedir para esta ó la otra asociacion benéfica; como era tan bella y tan famosa en Madrid, allí donde pedía para los pobres, llovian las monedas de cinco duros; si hubiera sido fea y pobre ni se la hubiese invitado para pedir, ni aunque hubiera pedido, habria visto caer en la bandeja mas que echavos morunos y alguna pieza de dos cuartos de metal de campana. Además de estas importantes ocupaciones, tenia la condesa que recibiren su casa á las personas que iban á visitarla, que eran infinitas, hacer los honores á los convidados á su mesa, vestirse seis veces por el dia y tres ó cuatro por la noche destinada siempre al Teatro Real y bailes y banquetes, en cuyas fiestas brillaba sin rival la mas antísima señora.

—¿Qué vida! dirán las mujeres modestas, buenas esposas y buenas madres de familia, ocupadas siempre en su casa en el cuidado de sus maridos y de sus hijos. Estas buenas mujeres no podrian resistir la fatiga, la monotonia, la pesadez, la centinela y la farsa de la vida del gran mundo, de la vida ociosa y estéril de las esposas que no se acuerdan para nada de sus maridos, y conñan sus hijos á manos extrañas para que no les quiten el tiempo que necesitan dedicar á los salones y á los palanteos.

Alguna de esas distinguidas señoras que viven esa vida de la farsa y el fingimiento, en los pocos momentos de soledad de que pueden disponer, piensa, y acaso envidia á la mujer modesta y honrada que hace la vida del hogar y la familia; pero entregada ya al gran mundo, esclava de las exigencias de ese mundo embustero, no le es posible salir de él, no puede retirarse al santuario de su hogar, porque el gran mundo que tanto la habia festejado, murmuraría de ella y acaso la calumniaría.

¡Dichosa la mujer modesta que cumple su

mision en el mundo, y, ni envidiosa ni envidiada, desconoce por completo las miserias, las ruindades, las malas pasiones que se agitan incesantemente en esa sociedad deslumbradora, donde la felicidad solo existe en la apariencia, y donde tienen su guarida, oculta entre flores, encajes y riquezas, los vicios mas escandalosos y las pasiones mas desconsoladoras!

La condesa era por entonces el idolo de esta sociedad.

Y, sin embargo, el que hubiera podido penetrar en su alcoba alguna mañana, cuando la condesa, cansada de reir y fingir, aturdida por los aduladores y muerta de hastio y fatiga volvía de alguna brillante fiesta, la hubiese visto llorar en silencio y despojarse de aquellas gajas y aquellos deslumbradores diamantes, arrojándolos con enojo.

La condesa no era feliz.

—¿Hombre! dirá el lector, ¿qué me cuenta V.?

—Lo que V. lee, amigo; la condesa era una infeliz mujer, que era para todo el mundo la mujer mas dichosa del orbe, y se consideraba, sin embargo, la mas desgraciada.

—Pero, hombre, ¿por qué? vuelve á preguntar el discreto y curioso lector.

—¿Por qué?... Por eso que son desgraciados muchos seres de este mundo, porque habia obrado mal, y porque el remordimiento se habia apoderado de su conciencia.

Sin embargo, era menos desgraciada que muchas mujeres y muchos hombres, porque á lo menos tenia conciencia.

—¿Hombre! me ha convencido V., dirá el lector.

—Me alegro.

—Y diga V., ¿esa señora que nos está V. pintando como quiere, no tenía marido?

—Sí señor, pero ¿quién hace caso del marido de una mujer del gran mundo?... Estos maridos son unos ceros á la izquierda de sus mujeres, y no sirven mas que para una cosa, para pagar las cuentas.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el lector querrá saber quién era el marido de aquella dama, se hablará de él en tiempo y lugar oportunos.

Pero ahora me precisa concluir el capítulo y dejar pendiente la historia.

**CAPITULO XIV.**

**Explicaciones poco luminosas.**

Al llegar aquí me permitirá el lector un capítulo de descanso. Los novelistas mas maestros en el oficio suelen tomarse con el lector todo género de libertades, y no es la menos frecuente esta de cortar á lo mejor el hilo de la narracion, y entretenerse en hablar con el lector, aunque el lector no tenga maldita la gana de conversacion.

Yo, siguiendo el ejemplo de los maestros de hacer novelas, debo tambien suspender aquí la narracion de las descomunales aventuras del hijo del sacristan, y preguntar á los lectores:

—¿Les gusta á Vds. la novela?

Ya oigo decir á algunos, quizá á la mayor parte (ya ven Vds si soy modesto):

—No señor, no nos gusta, y podia V. terminarla ya, y hacer que al hijo del sacristan se le llevaran los demonios.

Pero no quiero hablar con aquellos lectores á quienes no gusta la novela, sino con aquellos, dignos de todo mi agradecimiento, á quienes hayan logrado entretener, ya que no interesar, las aventuras que voy refiriendo.

Entre estos lectores los habrá que estén impacientes por saber por dónde se fueron los

ladrones en el capítulo anterior, dónde fué conducido el herido, quién era la hermosa dama de la calle de Atocha, de quien se enamoró el joven de mi cuento, y qué fué de la nieta de la tia Torda, y por qué le hizo á ésta tal efecto la presencia de aquel hombre que no encontró medio mejor de manifestar su asombro que el triste recurso de morirse de repente, y otra porcion de cosas de que se ha hablado en el curso de esta novela, sin que el lector pueda adivinar por qué, ni yo tampoco me haya dado mucha prisa á explicárselas.

Confieso en efecto, que es rara y anómala la marcha que lleva esta novela, que acaso ha comenzado por el fin, y de que por el fin ha empezado se convencerán Vds. á la conclusion de la misma; pero hay que tener en cuenta que escribo en España y que, siendo en España todo anómalo y desconcertado, no hago mas que seguir los usos del pais.

—¿Por dónde se fueron los ladrones? pregunta el lector.

No habiendo en la habitacion mas que una puerta y una raja, y hallándose delante de la primera los guardias civiles, es seguro que los ladrones no pudieron salir, y no debian haber salido, á pasar las cosas naturalmente.

**BALSAMO DE LOPEZ,**  
POR EL MISMO AUTOR.

Para la curación de toda especie de granos, heridas, llagas, etc. Se vende á 4 rs. bota en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.**

Este preciso medicamento, tan recomendado para dar tono al tubo intestinal, y para corregir la raquitis, las escrófulas y la debilidad de los órganos en general, se vende legítimo, en toda su pureza, en el laboratorio del Doctor D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, en frasquitos de 6 rs. de 10 y de 20.

Los jarabes de goma, de malvavisco, de zagañona, de flor de malva, de borrajes, de violeta y demás emolientes, sudoríficos etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estación presente; se venden como siempre en botellas de 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1866, 1862, 1867, 1866.

**DENTIFRICOS DE DETHAN**  
por el **TOCADOR DE LA BOCA**  
Belleza de los dientes, encías y labios.

**POLVOS, ELIXIR, OPIATA**  
DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentífrica es la misma composición que la de los Polvos dentífricos.

**DEPOSITOS:**  
En París, Dethan, farm., Faub.-Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simon, Caballero de Gracia, 5; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. González, Alcalá, 54, y Carrera de S. Geronimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

**ESENCIA BENZINA PURA**  
PARA QUITAR MANCHAS.  
Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

**TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRÍFUGO.**

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.  
EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.  
(Abcja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)  
Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse sus pedidos los señores farmacéuticos.

**VALOR TERAPEUTICO DEL JARABE DE QUINA FERRUGINOSO de los S<sup>tes</sup> GRIMAULT y C<sup>as</sup>**  
FARMACEUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPÉ NAPOLEÓN, PARIS.

La asociación del hierro con la quina ha realizado uno de los problemas mas notables de la farmacia, de modo que todos los médicos se felicitan generalmente de los magníficos resultados obtenidos con esta preparacion.

En efecto, la quina, como ya se sabe, es el mejor tónico en materia médica y está asociado al fosfato de hierro que es la preparacion ferruginosa mas estimada, porque contiene el hierro que es el elemento de la sangre y el fósforo el principio de los huesos.

Los facultativos leerán con interes las observaciones de sus colegas y el análisis hecho por los primeros químicos del mundo.

« Produce constantemente los mejores resultados en los casos de dispepsia, clorosis, amenorrea, hemorragia, leucorrea, fiebres tifoideas, diarreas y siempre que sea preciso restablecer las fuerzas á los enfermos y restituir á cuerpo sus principios alterados ó perdidos. »  
ARNAL, médico de S. M. el Emperador.

« Es una de estas raras combinaciones que satisfacen al mismo tiempo al médico y al enfermo. Segun mi parecer es la mas notable y la que soporta mejor las preparaciones ferruginosas. »  
CAZENAIVE, médico del hospital de San Luis.

« Con esta preparacion se pueden administrar al enfermo, dos medicamentos importantes bajo una forma agradable y de fácil digestion. »  
CHARRIER, profesor de clinica de la Facultad de Paris.

« Empleo con éxito el Jarabe de quina ferruginoso y le considero una muy buena innovación. »  
CHASSAIGNAC, primer cirujano del hospital Lariboisière.

« Este medicamento ha sido siempre muy bien acogido por mis enfermos y ha producido siempre los mas ventajosos resultados. »  
HERVEY DE CHEGOIN, miembro de la Academia de medicina.

« La claridad de su preparacion, su gusto agradable, exento de todo sabor de hierro, hacen que este medicamento sea tan eficaz como atractivo. »  
MONOD, agregado de la Facultad de medicina.

Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Uzurrun, Moreno Miguel, farmacéuticos.

**JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE,**  
FARMACEUTICO EN PARÍS.

35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

**TÓNICO EXCITANTE**, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas;  
**TÓNICO ANTI-NEURÓTICO**, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que el cura al nacer y facilitar la digestion;  
**ANTI-PERIODICO**, para quitar calofrios y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias;  
**TÓNICO REPARADOR**, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instruccion revestida de la marca de fabrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lions-Saint-Paul, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miguel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llauny, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Taconnet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

**AGUA DE COLONIA.**

Se vende á 8 rs. frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

**INJECTION BROU**

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades sífilíticas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112; y en Madrid 20 rs., en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exijase el optico.



Las extracciones mas rápidas, mas económicas y mas radicales se obtienen por los bizcochos depurativos del Dr. Bellini, únicos aprobados oficialmente, y admitidos en los hospitales por decreto especial. Una recompensa de 24,000 francos ha sido aprobada por este descubrimiento. El informe oficial al Gobierno hace constar las curaciones auténticas de todos los enfermos. Ningun otro remedio posee estas pruebas de superioridad.

Paris, rue Pernelle, 12; consultas gratis por correspondencia franca. Depósito en Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

**LAS MADRES DE FAMILIA.**

Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi aceite de bellotas para los cabellos de sus hijos (hasta los de muy tierna edad) pues ademas de ser el descubrimiento vegetal mas inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una limpia sana y abundante cabellera. Está recomendado por mas de 200 periódicos.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas, Único y exclusivo depósito de la fabrica en Madrid, calle de Jardines, 3, 4, 5, 12 y 18 rs. el frasco.

NOTA. Reclácese el que no lleve mi prospecto y etiqueta firmada, y timbrada.

**SAL INGLESA EN FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.**

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores é infecciones, para los sudores, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

82 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

pero en una novela es preciso que pasen cosas que no puedan pasar de ninguna manera, y solo por esta razon se fueron los ladrones sin ser vistos, y cuando entraron los guardias y el apreciable inspector del distrito hallaron solamente al jóven, desmayado á consecuencia del alfilerazo que le clavó uno de aquellos.

—Bueno, ¿y qué hicieron con él?

—Lo llevaron al hospital, despues de convencerse de que en aquella habitacion no habia puerta, escondite ni persona alguna.

—Pero, ¿por dónde se fueron los ladrones?

—Los ladrones, señor lector, no se fueron.

—Hombre, V. abusa.

—No señor.

—Pues si no se fueron, ¿dónde estaban?...

—Yo les diré á Vds.; las cuatro paredes de la habitacion tenian una especie de cornisa ó zócalo—no soy fuerte en arquitectura—saliente como dos dedos, y hasta una altura como de una vara: este zócalo, blanco lo mismo que la pared, estaba dividido por unas cuantas rayas negras, para mayor ornato del aposento, y en una de estas rayas, mirando atentamente; se veía una hendidura; por esta hendidura se fueron los ladrones.

—Pero hombre, ¿pues vá V. á hacer creer que los ladrones eran legatijas, que se metian por una rendija?

—Un poquito de calma, amigo lector.

—Pero hombre, acabe V. de decir cómo se fueron los ladrones y no sea V. pesado.

—A qué la hendidura era ni mas ni menos que una trampilla que daba paso á otra habitacion, y estaba con tal disimulo hecho el burladero, que nadie hubiese creído que tal puerta de escape existia.

Los ladrones suelen tener bastante ingenio, y si lo emplearan en el bien serian unas apreciabilísimas personas; verdad es que para el bien no tiene ingenio quien lo emplea en el mal. Aquel escondite daba un chasco al mas digno y espermentado polizcote, que de estos los hay astutos y ladinos en tan alto grado, que no se les escapa nada y parece que tienen el don de la segunda vista para ver aquello que no ve nadie, y al hablar así de la policia no hablo de la de España, sino de la de Francia é Inglaterra, donde no es nunca individuo de la policia ningun tonto ni ningun

pillo, que si á hablar fuera de la de España, en todas las épocas tendria que decir de los polizontes cosas bien poco favorables á una institucion que debe ser útil y beneficiosa, y en España ha sido siempre perjudicial y casi siempre inútil.

Y volviendo á los ladrones, me parece que la explicacion que he dado de la huida de aquellos caballeros habrá satisfecho cumplidamente al lector, y si no le hubiese satisfecho lo sentiria infinitamente, pero no he podido encontrar recurso mas versosil. La habitacion á la que daba paso aquella trampa pertenecía á otra casa, que tenian alquilada tambien los ladrones, y que tenia salida á otra calle; de manera que era difícil que la policia diese con ellos, á no ser que los acometiera por ambas casas á la vez, y ni aún así, porque, previsto este caso, ya tenian otro recurso para escapar, que me lo reservo por ahora, puesto que ya tendremos ocasion de mencionarle mas adelante, y además, tampoco es conveniente en una novela echar mano á un tiempo de todos los recursos y sorpresas, si se ha de mantener el interés, condicion indispensable de todo libro, así trate de hechos fingidos como de hechos históricos, ó de ciencias ó artes.

Menos prosa, señor autor, oigo decir al lector y siga V. sus explicaciones que me van pareciendo ya tan inútiles como dice V. que es la policia.

—Puede que tenga V. razon, respetable lector, pero hemos convenido hacer en este capítulo un paréntesis....

—Oiga V., señor autor, yo no he convenido nada con V.....

—Bien, hombre, bien, es una libertad que yo me tomo, cosa muy natural en estos tiempos en que la libertad anda de balde, y bien puede V., señor lector, agradecerme que me tome solamente esa libertad cuando todo el mundo se toma todas las que le conviene, aunque no convengan á los demás.

—Bueno, bueno, siga V. y no haya digresiones.

—Dispense V., y vamos al asunto.

Dirá el lector:

—¿Quién es aquella dama cuya belleza causó tan profunda impresion en el hijo del

sacristan, y cuya voz no le era desconocida?

Per no, el lector no hará esta pregunta porque demasiado sabe el lector que aquella señora debía ser la mismísima dama encubierta que en la calle entregó al jóven la carta que contenia los 4.000 rs.

El hijo del sacristan sospechaba en efecto, como ya se ha indicado, que aquella era la dama del billete, pero no tenia completa certidumbre.

Y ahora querrá saber el lector la historia de la dama misteriosa, acerca de la cual habrá hecho ya todos los comentarios que haya querido, si es que me ha dispensado el singular favor de interesarse un poquito por los personajes de esta novela.

Pues la dama del billete, que era una gran señora, no tenia de señora mas que la fachada y la riqueza, que eso sí, dama tan compuesta, empereglada y fastuosa no habia otra en Madrid que se le pudiera comparar, y no se presentaban en el Prado caballos mas arrogantes que los de su coche, ni habia en todo el Orbe lacayos vestidos con mas gusto y esplendor que los suyos, que se distinguian además por su belleza física, siendo el cocheiro un mozo tan buen mozo y tan á la altura de su posicion, que mas de una aristocrática jamona cotorróna le miraba con interés, y al verle pasar con las riendas en una mano y el látigo en la otra, sentado en el pescante mas serio que un rey en su trono en dia de besamanos, exclamaba alguna vieja marquesa ó cosa por el estilo:

—¿Qué lástima que sea un cocheiro!

Alto, fornido, con un rostro perfecto, ojos negros y hermosos, patillas rizadas, sonrisa desdenosa, cejas pobladas y frente noble y despejada, era aquel hombre un modelo de hombres guapos, y tambien lo era de animales, porque pocosa le podian igualar.

No así el lacayito que le acompañaba en el pescante, niño de quince años, bonito como un amor gallego, que gallego era el angelito, y listo como una ardilla, é inteligente como un mono. Con su levitita blanca, hecha por el sastré del rey de Prusia, su calzon ajustado, su bota de campana, su chaleco del mejor terciopelo, su corbata blanca y su sombrero

83 EL HIJO DEL SACRISTAN.

coqueton, y sus guantes de Dubost, el chico estaba tan linio que daba ganas de comerse se lo.

Con lo que cada año costaba vestir al cochero y el lacayito hubieran tenido pan algunas familias.

Pero la condesa tenia gusto en llevar majes á sus servidoras, y no le parecia dinero mal empleado el que gastaba en el adorno y esplendor de aquellos dos apéndices que ocupaban dignamente el pescante de su carretela.

Y ya he dicho que habia quien se los envidiaba; no faltaba en efecto, encompetada señora del gran mundo, que es el mundo mas peq ueño que pueden Vds. figurarse, que habia estado á punto de separarse de su marido porque este no habia tenido la suerte de proporcionarle un cochero y un lacayito que pudieran ganar en la comparacion con los de la condesa; y tambien hubo varon con V, que recorrió las Asturias y Galicia en España y la Auvernia en Francia, y todos aquellos lugares en que la naturaleza produce buenos mozos con las condiciones propias de los varones destinados al pescante y la librea, y no pudo hallar dos tipos como aquellos que ofrecen en prueba de su amor desmesurado á alguna opulenta viuda en estado de merecer un segundo marido que le comiera todo lo que le habia dejado el primero.

No le amaba solo la atencion la condesa por sus magníficos y distinguidos servidores sino por otras mil circunstancias agravantes que la hacian diosa de la moda, reina de los salones, idolo de los pollos, desesperacion de los gallos, y en idia de todas las mujeres del gran mundo, que hubiesen dado de buena gana la fortuna de sus respectivos maridos por el gustazo de ver con viruelas á la condesa.

Tal es el entrañable afecto que suelen profesarse las damas de la elegante sociedad.

La condesa era una mujer que no habia nada, y sin embargo estaba siempre ocupadísima, no tenia, como vulgarmente se dice, ni tiempo siquiera para rascarse.

—¿Y en qué podia ocuparse una señora que no habia nada? preguntará el lector.

Yo le diré á V.: todos los dias tenia que hacer unas treinta visitas que consistian en